

# Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

## Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert  
Pablo Richard  
Maryse Brisson  
José Duque  
Elsa Tamez  
Wim Dierckxsens  
Germán Gutiérrez  
Gabriela Miranda

## Colaboradores

- Hugo Assmann • Luis Rivera Pagán • Frei Betto
- Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro
- Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff
- José Francisco Gómez • Jung Mo Sung
- Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga
- Giulio Girardi • Juan José Tamayo • Arnoldo Mora
- Michael Beaudin • Raúl Fonet-Betancourt
- Maruja González • Georgina Meneses
- Silvia Regina de Lima Silva

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción

## CONTENIDO

- El proceso de desconexión y transición en América Latina y el Caribe .....1  
*Wim Dierckxsens*
- Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico .....10  
*François Houtart*
- Revolución y cultura política en América Latina .....16  
*Helio Gallardo*
- Cristianismo y "otro mundo es posible" .....23  
*Jung Mo Sung*
- Cuerpo, poder y placer. Disputas en hombres jóvenes de sectores empobrecidos .....31  
*Klaudio Duarte Quapper*
- Imágenes liberadoras de Dios en la poesía de Jorge Debravo .....44  
*Edmundo Retana Jiménez*
- Premio Libertador a Franz Hinkelammert .....51

## El proceso de desconexión y transición en América Latina y el Caribe

Wim Dierckxsens

### 1. La coyuntura del proceso de desconexión de la globalización

La lucha social por una alternativa supone la desconexión del proceso de globalización. Tal

SAN JOSÉ-COSTA RICA  
SEGUNDA ÉPOCA 2006

Nº 125

MAYO  
JUNIO

desconexión es una condición necesaria para recuperar la soberanía en todos los sentidos: económico, político, social, cultural, etc. El proceso de globalización niega dicha soberanía y promueve más bien la progresiva anexión de los países periféricos en general y de América Latina y el Caribe en particular, en beneficio cada vez más exclusivo de unas cuantas empresas transnacionales ligadas al capital financiero internacional. Esta desconexión, planteada, por ejemplo, en la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA), tiene mejores perspectivas conforme se acentúa la crisis del neoliberalismo en general y con una crisis siempre más profunda de la hegemonía estadounidense en particular, condiciones que se cumplen hoy de manera cada vez más clara.

La crisis del proceso de globalización se evidencia con el fracaso de los acuerdos multilaterales en la Organización Mundial de Comercio (OMC) desde 1999. Estos acuerdos multilaterales servían para fomentar el reparto del mercado mundial entre cada vez menos transnacionales. Ese proceso se concretaba mediante adquisiciones, fusiones, privatizaciones y la sustitución de empresas privadas nacionales por transnacionales. El reparto del mercado mundial alcanzó su época gloriosa en los años ochenta y la primera mitad de los noventa del siglo pasado. A mediados de la década de los noventa más del 50% del producto mundial bruto (PMB) era transnacional frente al 25% veinte años antes, y más del 80% del producto industrial era transnacional por esos años. Las ganancias obtenidas con ese reparto eran enormes. Como consecuencia, la bolsa de valores se disparó. Todo el mundo apostaba a esos ganadores que parecían barrer con todo en el reparto del mundo. Hacia fines del siglo, estas ganancias llegaron a su tope histórico. El mercado mundial ya se encontraba repartido. Las inversiones que apuntan al crecimiento económico del mercado como un todo habían disminuido. Los beneficios derivados de inversiones hechas en el reparto del mercado mundial se estancaron a partir de entonces. Las ganancias transnacionales cayeron como consecuencia. El resultado fue la crisis bursátil a partir del año 2000.

Llegando al nuevo milenio, era cuestión que las grandes potencias abriesen sus propios mercados entre sí para lograr otro avance en el reparto del mercado mundial. Estas negociaciones se dieron en la OMC en 1999. El fracaso de estas negociaciones era de esperar. Desde entonces, la bandera proteccionista gana terreno a costa del proceso de globalización. La respuesta es la política de consolidar bloques económicos para salvar a las transnacionales de un continente frente al otro. Dentro de cada bloque rige la ley del más fuerte y hacia fuera se vislumbra un creciente proteccionismo entre estos bloques de poder. El ALCA proyectó

anexar América Latina y el Caribe fundamentalmente en beneficio de las transnacionales estadounidenses. La Unión Europea inicia en el nuevo milenio una marcha de anexión hacia Europa del Este. A partir de estas fórmulas proteccionistas, sin embargo, se abre una coyuntura favorable a la creación de bloques no solo en beneficio único de las naciones hegemónicas. Estos bloques pueden darse también en la periferia. Con ello se vislumbra la posibilidad de la desconexión.

Los países centrales defienden a ultranza los subsidios agrícolas para mantener su soberanía alimentaria. Es un asunto geopolítico. Por otro lado, no quieren disminuir ni disciplinar las ayudas por temor a la pérdida de sus mercados en el mundo. Ahora bien, no se puede pedir en nombre del libre juego de mercado que América Latina y el Caribe ofrezca mayor acceso a sus mercados, si los países centrales no quieren negociar la apertura agrícola. Para ser equitativos era lógico negociar el acceso a los mercados para los productos agrícolas en los foros multilaterales, pues solo al percibir los verdaderos alcances de lo que las potencias agrícolas del orbe habían acordado en materia de eliminación de subsidios y las medidas de efecto equivalente, se podría responsablemente determinar los límites de acceso a nuestros mercados. No hubo concesiones de parte de los países centrales. Es en esta coyuntura que surgió el espacio político para la creación de bloques alternativos como el MERCOSUR y el ALBA.

## 2. El proceso de desconexión actual en América Latina y el Caribe

El ALBA es una respuesta al ALCA que va más allá del proyecto de MERCOSUR. El MERCOSUR se opone al ALCA, aunque se inscribe básicamente en el principio de la competitividad. La diferencia con el ALCA es que lo promueve dentro del mercado regional. Suscribe, en otras palabras, la ley de la competencia, si bien lo hace en un entorno de menos desigualdad entre los países que participan. El ALBA, en cambio, se enfila a relaciones internacionales bajo principios de solidaridad, reciprocidad, complementariedad, cooperación y sustentabilidad, es decir hacia un mayor equilibrio internacional. Ambos proyectos tienen en común que fomentan la desconexión del proceso de globalización en América Latina y el Caribe y apuntan al desarrollo de un proyecto político, social y económico endógeno. El horizonte es una América Latina y el Caribe para los latinoamericanos y caribeños. Es un proyecto de desconexión del proceso de anexión económica a los EE. UU. Es un proceso de recuperación de la soberanía

nacional en todos los ámbitos.

El ALCA fracasa por la misma rigidez de los EE. UU. para ofrecer concesiones en materia agrícola. Conforme fracasaba el proceso del ALCA aumentaban las oportunidades del ALBA. Las negociaciones en México sobre el ALCA en 2005, degradaron el proyecto a un "ALCA-light". Esto es, llegaron a acuerdos mínimos. En el año 2006, en Argentina, se enterró al ALCA en Mar de Plata para siempre. Conforme el ALCA se hundía, los EE. UU. buscaron un proceso de anexión alterno mediante políticas de anexión nacional. Es la política de los Tratados de Libre Comercio (TLC). Ya que no podía anexar a todos los países a la vez, la idea era anexarlos uno tras otro. Algunos avances en este sentido se lograron en América Central y Colombia. No obstante, el proceso ya tropezó en Ecuador en el año 2006. Bastó la estatización de una empresa transnacional para que los EE. UU. pararan el proceso.

A partir de estos hechos, la lucha por la recuperación de la soberanía recibe viento en popa y los movimientos sociales van en ascenso. La lucha social por la recuperación de los recursos nacionales va mano a mano con la recuperación de la soberanía nacional. Este proceso de desconexión significa, sin embargo, un fraccionamiento del mercado transnacional. Hacia finales de 2005 Bolivia reivindica su soberanía nacional y ahonda así el proceso de desconexión. La decisión de Evo Morales ha tenido un impacto fuerte en todo el continente. Originó sobre todo una esperanza enorme más allá de las fronteras bolivianas. Es así, por ejemplo, que en Brasil se han levantado voces para apoyar el principio de la nacionalización. Invitaron al gobierno de Lula no solamente a no defender los intereses de Petrobras —que controla más del 20% de todos los hidrocarburos bolivianos y asegura su venta en Brasil con la multinacional Enron—, sino a hacer lo mismo con los recursos naturales brasileños y los de la Amazonia en particular. En otras palabras, la decisión de Morales es vista como una medida ejemplar para América Latina y el Caribe. Ya con varios países desconectados, la idea del ALBA comienza a tener factibilidad.

En junio de 2006 el proceso peruano amenazó ir en la misma dirección. Los resultados electorales en el Perú, sin embargo, van por detrás de las luchas sociales. Grandes sectores sociales están abrumadoramente en favor de la desconexión y la soberanía nacional, aun cuando en el espectro electoral no alcanzan todavía mayoría. La popularidad del presidente Alejandro Toledo descendió a menos del 10%. Quiere decir que entre el 80 y el 90% de la población rechazó la misma política que avala Alan García. Con todo, hay un enorme avance porque hace un año Humala no tenía presencia. En el reciente proceso electoral saltó de cero a 45% —siendo la primera mayoría en el Parlamento—,

a pesar de que todos los partidos de derecha y centro derecha se unieron para votar en favor de García, a pesar de los grandes medios de comunicación de masas, de las multinacionales y de la embajada estadounidense<sup>1</sup>. En varias ciudades andinas Humala ganó con mayorías del 85%, por ejemplo en Cuzco, Arequipa, Ayacucho y Puno. Más que pensar en una polarización entre Perú y Venezuela, existe más bien una polarización interna que de alguna manera debilitará toda capacidad de ser punta de lanza contra Bolivia, Venezuela o Cuba.

### 3. El proceso de transición hacia una alternativa

El ALBA es una propuesta contraria al ALCA. El ALCA responde a los intereses del capital trasnacional y persigue la liberalización absoluta del comercio de bienes, servicios e inversiones. El ALCA, al basarse en las ventajas competitivas, profundiza las asimetrías entre los países y dentro de ellos. El ALBA se fundamenta en la creación de mecanismos para producir ventajas cooperativas entre las naciones que permitan compensar las asimetrías existentes entre los países del hemisferio y dentro de los mismos. El ALBA constituye una propuesta para alcanzar un desarrollo endógeno nacional y regional que tiende a erradicar la pobreza, corregir las desigualdades sociales y asegurar una mayor calidad de vida para los pueblos. Es una propuesta alternativa basada en la solidaridad que busca sobreponerse paulatinamente ante la ley del más fuerte. Se trata de brindar apoyo a los países más débiles para superar las desventajas que los separan de las principales potencias. Lo anterior no se consigue con cambios en las condiciones de competencia imperante, sino sobre todo mediante la solidaridad entre los pueblos y sus gobiernos a la hora de corregir estas asimetrías.

En un entorno internacional donde impera el mercado totalizado, no es posible desconectarse de forma aislada y optar por un desarrollo hacia el socialismo en un solo país. El costo que esto implica es inmenso. La desconexión progresiva de más países permite entablar lazos de solidaridad entre ellos. Las fuerzas del imperio, sin embargo, no rehuyen ahogar sin compasión toda política de desconexión en un baño de sangre y fuego. El ejemplo histórico de Chile con el gobierno electo del presidente Salvador Allende nos

<sup>1</sup> Efraín Chury Iribarne, "Los resultados electorales siempre van por detrás de las luchas sociales", entrevista con James Petras en *Rebelión*, 6 de junio de 2006.

sirve siempre de recuerdo. Los EE. UU., pero también las otras potencias, procuran no solo frenar, sino revertir este fraccionamiento de sus mercados. La defensa militar de la soberanía de un país desconectado se torna así una prioridad. Chomsky, en este contexto, señala el rápido crecimiento en el número de soldados e instalaciones militares estadounidense a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe:

Por primera vez, ahora hay más personal militar estadounidense en América Latina que de agencias de ayuda. Esto nunca pasó durante la guerra fría <sup>2</sup>.

La manera prioritaria de garantizar la continuidad del proceso de desconexión es prepararse para defenderse militarmente de una invasión. Pero la defensa de la soberanía va más allá del aspecto militar. Requiere asimismo y supone la defensa ante un eventual bloqueo económico. Defenderse de un bloqueo externo de la economía precisa establecer modos de asociación con otros pueblos y países que participen de la noción de solidaridad internacional. Esta solidaridad es fundamental para defender la soberanía. La defensa contra un bloqueo internacional supone, en primer lugar, la soberanía agrícola. Lo anterior es cierto sobre todo en un país donde la renta petrolera haya generado una dependencia relativamente alta del exterior en materia de consumo agrícola. Un eventual bloqueo económico externo necesita además que todo producto industrial básico consumido a nivel popular se produzca en el país. Así por ejemplo, con el proceso de globalización el 80% de la industria venezolana desapareció y la metalmecánica y la textil por completo. En la actualidad, se ha recuperado el 40% de esa industria perdida. Un 30% de la industria recuperada está en manos del gobierno y un 10% en manos privadas <sup>3</sup>.

El bloqueo económico no solo puede venir de afuera. Efectivamente, en Venezuela en el año 2002 se dio desde adentro a raíz del paro petrolero cuando muchas empresas cerraron sus puertas a partir de una convocatoria de la oposición para paralizar el aparato productivo del país. Defenderse de un bloqueo interno supone y exige que la economía agrícola y las tierras se encuentren en manos del pueblo, asegurando de este modo la seguridad alimentaria a nivel popular. Lo anterior ha implicado en Venezuela una política que estimula el retorno de la población que emigró de las zonas rurales a sus lugares de origen. Debe, también, estimularse la organización de comunidades rurales

<sup>2</sup> Noam Chomsky, "Atemorizado Washington por acciones soberanas en Latinoamérica", en *Rebelión*, 7 de junio de 2006.

<sup>3</sup> Elio Colmenar, viceministro de Industrias Ligeras, charla el 26 de mayo de 2006.

e incorporarlas de manera efectiva a las tierras con vocación de uso agrícola. En este contexto, el Gobierno impulsó la economía popular y de cogestión. Hoy, existen cien mil cooperativas constituidas en Venezuela y la gran mayoría se ubican en las zonas rurales <sup>4</sup>. De igual forma se han promovido los Consejos Comunales, con el objetivo de impulsar la democracia participativa y protagónica desde las organizaciones comunitarias de base. Se impulsó asimismo la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario con el propósito, entre otras cosas, de eliminar el latifundio como sistema contrario a la justicia, el interés general y la paz social en el campo.

Para defenderse contra un bloqueo interno, el gobierno venezolano ha promovido la creación de empresas de producción social más allá del agro. Dichas empresas comunitarias tienen como fin esencial la producción de bienes y servicios que satisfagan las necesidades básicas de alimentación, vivienda, vestimenta, salud y educación. Para la constitución de estas empresas, el Gobierno han destinado fondos para otorgar créditos bajo condiciones especiales. Además, para dar viabilidad al proyecto garantiza la compra de los productos y servicios. En la creación de tales empresas se busca un equilibrio territorial para evitar concentraciones en alguna región. En otras palabras, se produce localmente lo que se puede producir a nivel local, un principio que contrasta de manera radical con el proceso de globalización. Para propiciar una mayor planificación regional con democracia participativa, el Gobierno estimula empresas medianas cogestionarias donde los trabajadores participan en la toma de decisiones. En la actualidad existen en Venezuela 77 empresas de este tipo con sesenta mil trabajadores y con la proyección de llegar a los cien mil este año <sup>5</sup>.

#### 4. La desconexión ante la amenaza de una guerra global

El poder hegemónico de los EE. UU. en el mundo se sostiene sobre dos pilares que se juntan: el dólar como moneda internacional y el Pentágono. Al poseer la moneda mundial, los EE. UU. pueden endeudarse más que cualquier otra nación, ya que se endeuda con el exterior en su propia moneda la cual emite. Al emitir dinero de forma descontrolada cualquier otro país sufriría un severo proceso inflacionario, pero en el caso privilegiado de los EE. UU. puede ser diluido en el

<sup>4</sup> Oly Millán, ministra de Economía Popular, conferencia 26 de mayo de 2006.

<sup>5</sup> Elio Colmenar, *op. cit.*

<sup>6</sup> Véase Eric Toussaint, *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos.*

exterior. Al poseer la moneda de reserva internacional, recibe crédito garantizado de casi todos los países del mundo que ahí depositan sus reservas internacionales en dólares. La deuda pública y privada estadounidense representaba en 2001 el 50% de la deuda mundial, es decir que los EE. UU. debían más que todos los países del mundo juntos. En ese año, la deuda pública y privada mundial sumaba unos sesenta billones de dólares, o sea más del 150% del PMB. Entre 2001 y 2004, la deuda pública y privada de los EE. UU. aumentó en un 30%. Con ello prácticamente alcanzó en 2004 una deuda equivalente al PMB. La deuda externa de los países del Sur y la del antiguo bloque soviético juntos, en cambio, no alcanzaban siquiera el 5% de la deuda pública y privada mundial<sup>6</sup>.

Los EE. UU. poseen la moneda de reserva y de intercambio mundial, como herencia de su fortaleza económica en el pasado. Hoy, vive de la renta que brinda esa posición monopólica. La historia de la humanidad nos enseña que a medida que la fortaleza económica de un imperio se debilita, su último recurso es recurrir a la fuerza. Los EE. UU. tienen actualmente una capacidad armamentista superior a la del resto del mundo en su conjunto. Con todo, un gasto militar en ascenso fundado en una base económica en declive no puede sostenerse. Esta fue la causa del colapso del bloque soviético hace unos quince años y lo será de nuevo para los EE. UU. dentro de poco tiempo, como lo predije entonces<sup>7</sup>. Gracias a poseer la moneda universal, los EE. UU. podrán sostener su hegemonía por un tiempo a puro crédito, pero no para siempre. En efecto, la actual defensa del dólar la basa en la economía de guerra sostenida en el crédito, crédito que para colmo recibe de sus adversarios. Tal hegemonía no tiene futuro y conduce de modo irremediable al colapso. La única duda que puede haber es ¿cuándo?

Al depreciarse el dólar las reservas internacionales de los demás países pierden valor, y en especial las de aquellas naciones que poseen muchas reservas internacionales en dólares como China y Japón. El déficit de la balanza comercial estadounidense con China aumenta sin cesar. China, en lugar de repatriar dólares, incrementa sus reservas en esa moneda brindando de esta forma crédito a los EE. UU. para evitar una contracción en la demanda estadounidense de productos chinos. El crecimiento constante de las reservas internacionales de China en dólares permite a los grandes exportadores chinos sostener la oferta de sus productos en el mercado de los EE. UU. Tal política

pospone la caída libre del dólar, pero implicará luego una caída aún más profunda. Vale decir, la ascendente deuda pública estadounidense compromete al dólar como moneda de reserva, y tarde o temprano provocará su colapso. Es una cuestión de tiempo, aunque ya no de mucho tiempo.

Para mantener su hegemonía, para los EE. UU. resulta estratégico preservar el dólar como moneda de reserva (privilegio que adquirió a finales de la Segunda Guerra Mundial) y como moneda universal en el comercio internacional (privilegio adquirido en el mercado petrolero a partir de su crisis de los años setenta). El petróleo no es solo el producto más importante de los intercambios internacionales, es también el motor de la industria sin el cual ninguna economía moderna funcionaría. Si un país no posee petróleo, está obligado a comprarlo en el mercado mundial en dólares. Los países productores de petróleo no gastan todos estos petrodólares en su propio país. Los mismos suelen ser invertidos como reservas internacionales en el exterior, y a menudo en bonos del Tesoro estadounidense. Al aumentar la deuda de los EE. UU. con el exterior, el dólar debería devaluarse. Sin embargo, como el dólar es moneda de reserva y de pago al mismo tiempo, interesa a este país tratar de mantener la demanda de dólares artificialmente alta. La amenaza de una guerra sobre países productores de petróleo tiende precisamente a elevar el precio del petróleo y con ello la demanda de dólares. Gracias a tal demanda artificial, el Tesoro estadounidense puede emitir billetes a costo simbólico y financiar así su gasto militar y estimular el consumo interno. De esta forma es posible, en teoría, emitir dólares de manera ilimitada<sup>8</sup>.

Desde el fin de la Guerra Fría, y particularmente bajo la administración de G. W. Bush, los EE. UU. han hecho todo lo posible por alentar el rearme japonés con el escenario de una eventual confrontación entre China y Japón. Los EE. UU. podrían provocar una eventual confrontación entre estos dos rivales económicos suyos, pero podría consumirse en la misma. Durante la Guerra Fría, Japón, al igual que Alemania, por ser países derrotados en la Segunda Guerra, fueron forzados a mantener una política no armamentista. Después de la Guerra Fría, el gobierno japonés ha desplegado, bajo presión estadounidense, un programa armamentista. Los EE. UU. necesitaban un nuevo escenario para transferir el costo de su complejo industrial militar. La carrera armamentista de Japón ha contribuido a que hoy tenga una deuda pública de 7 billones de dólares. Esta deuda es comparable, en términos relativos, con

Buenos Aires, CLACSO, 2004, págs. 149s.

<sup>7</sup> Véase Wim Dierckxsens, *De la globalización a la perestroika occidental*. San José, DEL, 1992.

<sup>8</sup> Brulent Gokay, *L Irak, l'Iran et la fin du pétrodollar*, 30 de mayo

de 2006.

<sup>9</sup> Johnson y Dispatch, *La realidad China*, 2005.

la estadounidense, aunque con la diferencia que tiene apenas la mitad de la población <sup>9</sup>.

Ambos privilegios del dólar se mantuvieron hasta noviembre de 2000. En esa fecha el euro apareció como moneda universal alternativa. Iraq cambió sus reservas internacionales de dólares a euros y comenzó a negociar su petróleo en euros, ya no en dólares. Existía la posibilidad de que otros países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) siguiesen su ejemplo, lo que implicaría una caída libre del dólar. En ese contexto, los EE. UU. inician la “guerra preventiva” contra Iraq para atemorizar al mundo entero sobre las consecuencias de sustituir el dólar por el euro. De esta forma, quiso asegurar al dólar como moneda de reserva. Dos meses después de la invasión estadounidense, las cuentas iraquíes en euros fueron cambiadas de nuevo a dólares. Ahora bien, pese a que gracias a su superioridad militar los EE. UU. y otros países occidentales invadieron Iraq, aun así no lograron su objetivo.

## 5. Las oportunidades de desconexión ante la amenaza de guerra

Una derrota anglosajona en Iraq consiste en no haber podido capturar los yacimientos petroleros del país ilegalmente invadido. Esta derrota amenaza ser el fin del dolarcentrismo. En efecto, Rusia al igual que Irán intentan ahora liberarse de la hegemonía del paradigma del petrodólar, mediante la creación de sus propias bolsas petroleras que competirán con el duopolio anglosajón del NYMEX y el IPE, con sedes en Nueva York y Londres respectivamente, y propiedad del binomio energético-bancario de las trasnacionales estadounidenses y británicas. Ya en el transcurso del 2005, Irán amenazó con abrir una bolsa de petróleo en euros lo que se haría efectivo a partir del 20 de marzo de 2006. Los medios de comunicación dominantes informaron entonces acerca de la inminente amenaza que este país constituye para la paz mundial con sus programas de enriquecimiento de uranio que sirve de combustible en centrales nucleares civiles, pero que según los EE. UU. es para fabricar bombas atómicas. Irán, sin embargo, posee una carta mucho más peligrosa que su eventual dotación con armas nucleares: el lanzamiento de su bolsa petrolera en la isla de Kish, en pleno golfo Pérsico, y su comercialización en petroeuros en lugar de los devaluados petrodólares <sup>10</sup>.

<sup>10</sup> Alfredo Jalifa Rahme, “Las nuevas bolsas petroleras de Rusia e

En la isla Kish, Irán piensa rivalizar con Dubai, el centro financiero de los Emiratos Árabes Unidos bajo la férula anglosajona. El lanzamiento bursátil negociará contratos de petróleo, gas y petroquímicos cotizados en euros. El consorcio bursátil será conformado por la Bolsa de Valores de Teherán y el grupo Wimpole en el que figura Cris Cook, anterior director de la bolsa petrolera británica IPE <sup>11</sup>. Curiosamente, el ministro de petróleo iraní anunció que debido a “fallas técnicas” el lanzamiento de la bolsa de Kish había sido pospuesto, sin fijar una nueva fecha para su inauguración. El 14 de mayo pasado, la columna “Politcom” del periódico ruso *Pravda* refirió que Irán registró su bolsa petrolera el día 5 de mayo. Un hecho único porque se desconocen las compañías que participarán, así como la fecha de su apertura <sup>12</sup>.

Los medios noticiosos dominantes han hecho coro apuntando a Irán como una amenaza para la paz mundial. El hecho de que desde finales de 2004 Israel haya acumulado sistemas de armas convencionales y nucleares fabricados en los EE. UU. en anticipación de un eventual ataque contra Irán, en cambio, no constituye ninguna noticia. Este arsenal, financiado por la ayuda militar estadounidense, fue completado en gran parte en junio de 2005 <sup>13</sup>. La desinformación mediática ha sido ampliamente utilizada para ocultar las devastadoras consecuencias de una acción militar que haga uso de ojivas nucleares contra Irán. El hecho de que los EE. UU. e Israel planifiquen desde hace rato este holocausto nuclear, no forma parte de la agenda mediática. En el transcurso del mes de mayo, las negociaciones tomaron un rumbo diferente. La posibilidad de la guerra parece alejarse. La gran pregunta es: ¿por qué?

El 10 de mayo, durante su informe anual a la nación, Vladimir Putin anunció que el rublo sería transformado en una moneda «convertible» a nivel internacional a partir del 1° de julio <sup>14</sup>. Con el fin de promover la “convertibilidad” del rublo serían creadas las bolsas de valores rusas para comercializar su petróleo y gas, respectivamente la segunda y la primera reserva a escala planetaria. Rusia participa con 15,2% en la exportación mundial de petróleo y con 25,8% del gas. Irán, pese a poseer la segunda reserva mundial de gas detrás de Rusia, todavía no entra de lleno a su comercialización, mientras exporta 5,8% del petróleo mundial, lo que le confiere un significado singular al

Irán”, en *La Jornada*, 26 de mayo de 2006.

<sup>11</sup> Véase *Bajo la Lupa*, 15 de febrero de 2006.

<sup>12</sup> Véase Jalifa Rahme, *op. cit.*

<sup>13</sup> Chossudovsky, “Guerra nuclear contra Irán”, *www.rebelión.org* 10 de enero de 2006, págs. 2-4.

<sup>14</sup> William Engdahl, “USA out-flanked in Eurasia Energy Politics?”, en *Rebelión*, 3 de junio de 2006.

<sup>15</sup> Jalifa Rahme, *op. cit.*

lanzamiento bursátil ruso que golpeará en pleno rostro los intereses hegemónicos del duopolio anglosajón del NYMEX y el IPE <sup>15</sup>.

En Europa han saltado las alarmas y se ha abierto el debate acerca de la excesiva dependencia del gas ruso. La Unión Europea planea estudiar formas de energía alternativas. La resurrección de la energía nuclear es un hecho y se buscan otros proveedores. Algunos países se han visto perjudicados por el último gran proyecto ruso: el gasoducto del Báltico que une Rusia y Alemania y evita el paso por Bielorrusia, Ucrania y Polonia. Este último país propuso la creación de una "OTAN de la energía", evidentemente dirigida contra el mismo enemigo de la Guerra Fría. La diversificación de proveedores es vista en Rusia como una amenaza real que puede implicar menos ingresos en el futuro. Así que Moscú ha replicado con una maniobra similar, diversificando clientes y buscando mercados. El presidente Putin ha materializado la reorientación de sus ventas de recursos energéticos hacia China <sup>16</sup>.

Esta iniciativa se plasmará en el canal "kazako", por donde no solo pasará el crudo ruso destinado a China sino también el iraní. China se ha comprometido a adquirir petróleo y gas a este país por la fabulosa suma de 70 mil millones de dólares. Es el signo de una cada vez más clara sinergia —casi alianza— entre China, Rusia e Irán. Rusia ha encontrado en sus enormes reservas naturales las armas necesarias para recuperar el prestigio internacional y el poder perdidos tras la desintegración de la URSS, esta vez como imperio de la energía. Por eso, todo lo referente a gas, petróleo, carbón y electricidad es un asunto de seguridad nacional.

Ante la amenaza rusa, que hace yunta energética con China e Irán, Washington ha logrado reclutar nuevamente a dos viejos cómplices de la "Guerra Fría", la cual impuso después de 1945 para construir el "American Century": Alemania y Japón. Juntos reúnen alrededor del 55% del producto global bruto y una población de 510 millones de habitantes. Si ese "eje del mal" se amplía con el resto de la Unión Europea, su poder económico representa alrededor del 75% del producto social mundial y una población aproximada de 900 millones. Con esta nueva fórmula de la "OTAN de la energía", la "Guerra mundial contra el terrorismo" ya ha sido rebautizada con el nombre de "Guerra Prolongada" con múltiples frentes. En otras palabras, se anuncia la posibilidad de una guerra global <sup>17</sup>.

McGovern exanalista de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y consejero presidencial, ha resaltado el históricamente bajo nivel de aceptación del presidente

Bush como la eventual razón para lanzar a toda costa un ataque contra Irán. Rove, Cheney y Rumsfeld, temen un "impeachment" y un procesamiento criminal al estilo de Enron. Por esta razón exhortan a Bush a iniciar la guerra. Con ella se crearía un clima poco propicio para investigaciones prolongadas y procedimientos de "impeachment". McGovern estima probable que la guerra estalle a finales de junio o inicios de julio <sup>18</sup>. McGovern también considera posible que gobiernos y jerarquías de inteligencia occidentales pueden montar ataques de terror en Europa y los EE. UU., antes o después de una invasión a Irán. Señala, además, que la probable respuesta iraní a un eventual ataque aéreo estadounidense sería triple. Se movilizarían células terroristas que harían ver a Al-Qaeda como un equipo de tenis femenino. Se utilizaría un amplio arsenal de misiles cruceros para atacar barcos estadounidenses. Se enviaría combatientes a Iraq para atacar las fuerzas de los EE. UU. "Los iraníes pueden enviar con facilidad tres divisiones de tropas revolucionarias a la extensa frontera con Iraq", afirma, añadiendo que la población sunita iraquí daría la bienvenida a tal invasión. La confusión creada por tal acción llevaría a los EE. UU. a usar su arsenal de autodenominadas "mini-bombas" nucleares <sup>19</sup>.

Una de dos: o los rusos están celosos de la competencia de la bolsa iraní, o se frotan las manos para que los EE. UU. cometan el grave error estratégico y caiga en la trampa de bombardear Irán y así, en términos de Jalifa Rahme, autocolocarse el último clavo en su propio féretro ante la comunidad internacional. El reparto del mercado mundial por medio de la guerra, históricamente ha conducido a su contrario: el fraccionamiento del sistema capitalista. La Primera Guerra Mundial llevó a la revolución bolchevique y el surgimiento de la Unión Soviética. La Segunda Guerra amplió de modo sensible el proceso de desconexión del sistema capitalista con la aparición de la revolución china, las de Vietnam, Corea del Norte y la expansión soviética hacia el este y el oeste. Una eventual guerra global implicaría una fuerte desregulación del comercio internacional, lo que provocaría una crisis mortal para las empresas transnacionales que dependen en alto grado de dicho comercio. La desconexión masiva sería la consecuencia lógica. Tal entorno obligaría a una masiva y generalizada sustitución de las importaciones en los países periféricos. Ambos hechos juntos estimularían una probable desconexión generalizada, que a su vez acarrearía probablemente una crisis mortal

<sup>16</sup> Gonzalo Aragonés, "Rusia reorienta su energía hacia China", en *Rebelión*, 30 de mayo de 2006.

<sup>17</sup> Véase, Dieterich Heinz, "Washington lanza el militarismo alemán y

japonés contra el Tercer Mundo", en *Rebelión*, 5 de junio de 2006.

<sup>18</sup> Véase, Paul Joseph Watson, en *Rebelión*, 4 de junio de 2006.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> Jalifa Rahme, "China abandona el dólar", [www.rebelion.org](http://www.rebelion.org) 12

del sistema capitalista como tal.

## 6. Se anuncia una recesión global: ¿fin de la historia del capitalismo?

¿Cuál es el verdadero motivo tras la guerra? Es bien sabido que la economía de los EE. UU. es la más grande del mundo, representando alrededor de un 30% de la economía mundial, pero hoy es también la economía más endeudada del mundo, con una deuda equivalente al PMB. En este momento la economía estadounidense depende de los bancos centrales de Japón, China y otras naciones que invierten las principales reservas internacionales en bonos del Tesoro. Cualquier economista sensato sabe que esta situación no es sostenible. Los EE. UU. están en serios problemas en términos económicos, sociales y geopolíticos. Ante su inminente incapacidad de pago, una creciente cantidad de bancos centrales han manifestado sus intenciones de cambiar al menos en parte sus reservas internacionales en dólares por otras monedas (euro y yen) o más bien por oro. Esto supondría que el dólar colapsaría. La desconfianza en el dólar se revela en el precio del oro. Desde que la administración Bush llegó al poder, el oro pasó de 200 dólares a casi 700 la onza a principios de mayo de 2006, cuando la guerra contra Irán era casi inminente. La decisión china del 6 de junio de 2005 de reorganizar su estructura de reservas, significa que hemos entrado en un período de suma inseguridad económica ya que un parcial cambio en la composición de las reservas chinas empujaría el dólar hacia abajo. A nadie se le escapa, ni en China ni afuera, que la diversificación de las reservas internacionales a otras divisas, al oro y al "oro negro" u otras materias primas que no pierden su valor, vuelve sumamente vulnerable al dólar<sup>20</sup>.

Para evitar la venta masiva de dólares en el mercado, los EE. UU. aumentaron catorce veces las tasas de interés en los últimos dos años. Al aumentarlas, no obstante, aumenta también el peso de las gigantescas deudas. A raíz de la mayor caída de la bolsa de valores en la historia entre 2000 y 2001, las tasas de interés bajaron a niveles reales negativos. Con tasas de interés reales negativas se estimuló la especulación, sobre todo en el mercado inmobiliario. De esta forma se generó una burbuja impresionante en el mercado inmobiliario a escala mundial. Tal burbuja no tiene

precedentes en la historia<sup>21</sup>, tanto por la magnitud del alza en los precios de los inmuebles como por la cantidad de países involucrados. La mayor burbuja de todos los tiempos explotaría con el incremento de las tasas de interés. Ese momento *The Economist* lo estimaba probable para este año 2006. El anuncio de que en enero de 2006 la Reserva Federal aplicaría la última alza en las tasas de interés, conllevó que China comunicara que diversificará la canasta de sus reservas internacionales. Si la crisis no estalla adentro, entonces lo hará afuera. Este callejón sin salida constituye la verdadera causa de la guerra, aun cuando la guerra no brinda soluciones.

No se necesita la guerra para que estalle la crisis mundial, ni la guerra podrá detener dicha crisis. La acumulación occidental a partir de la concentración parasitaria de riqueza es finita, y tarde o temprano estallará la recesión mundial. Estamos en la antesala de una depresión económica mundial no vista antes en la historia. Es esta la coyuntura donde la desconexión del proceso de globalización no solamente es una oportunidad, sino una necesidad. La crisis internacional se manifestará por un colapso en la demanda global, y con ello del comercio internacional. Un colapso en el comercio internacional significará la quiebra de muchas transnacionales y la caída brusca de la bolsa de valores en el mundo entero. Una caída brusca del comercio internacional no solo brinda la oportunidad de volcarse al mercado local; se impone como necesidad absoluta al contraerse de manera drástica la importación de productos transnacionales.

La gigantesca deuda mundial es impagable y por ello habrá una crisis global de la banca internacional. El impacto será tan fuerte que desarticulará la economía de mercado. El resultado de la desarticulación será la oportunidad y necesidad de orientar la economía desde lo que local y nacionalmente pueda resolverse en medio de la contracción estructural de la economía internacional. En tal entorno podrá incrementarse el escenario bélico, ahora que este "salvase quien pueda" a como dé lugar no salvará a nadie, ni siquiera al imperio. En este entorno, asimismo, brotará la ética solidaria, como opción y como necesidad absoluta. La búsqueda del Bien Común se tornará oportunidad y necesidad a la vez. En medio de este entorno será posible y necesario orientar la economía en función de la vida misma. Anticiparse a esta coyuntura y desarrollar conciencia al respecto es precisamente tarea de la izquierda

Muy pocas opciones le quedan a la administración Bush para evitar una crisis sistémica. Una opción sería retornar al patrón de un sistema de tipos de cambio

de enero de 2006, págs. 1s.

<sup>21</sup> *The Economist*, 18 de junio de 2005, pág. 13.

<sup>22</sup> LaRouche, *El papel indispensable que tienen los EE.UU. en garantizar*

*el futuro de la civilización*, setiembre de 2005, pág. 9.



fijos y una conversión de las obligaciones financieras mundiales, es decir, que los EE. UU. paguen sus obligaciones<sup>22</sup>. Esta no es la estrategia elegida por el actual gobierno en Washington. La segunda opción consiste en imprimir dólares. El anuncio de la Reserva Federal de no publicar a partir del 23 de marzo de 2006 la medición de M3 (la impresión de dinero en papel), es con el fin de imprimir más billetes y así absorber las ondas del choque de la venta masiva de dólares sin que el público se entere inmediatamente<sup>23</sup>. El resultado es la inflación y la tendencia al alza de las tasas de interés. Las alzas de las tasas de interés, por su parte, causarán la crisis en el mercado inmobiliario y bursátil.

La tercera opción es la privatización de los recursos nacionales y su venta al exterior, política impulsada por el Fondo Monetario Internacional en los países periféricos, cuya opción se puede descartar en los EE. UU. Esta estrategia quedó desechada con el reciente rechazo a la oferta de los Emiratos Árabes Unidos de manejar los puertos estadounidenses. La cuarta opción, consistente en el rechazo del pago de la deuda, está mucho más cercana de lo que se pueda imaginar. Una parte no despreciable de la deuda interna estadounidense es financiada por la seguridad social. La privatización del Seguro Social tiene como objetivo el no pago de esa deuda. Como último recurso queda la guerra. Todo nos indica que la estrategia económica del gobierno de Bush se dirige hacia ella. Esta última opción, sin embargo, fue truncada por la alianza estratégica entre Rusia, China e Irán como vimos más arriba. Los EE. UU. parecen estar en un callejón sin salida. No hay tiempo. La recesión toca a sus puertas. Aquí podría terminar toda racionalidad.

Si a partir de la recesión el dólar colapsara en el orden de un 50% o más al año, la economía estadounidense entraría en un masivo proceso inflacionario duplicando al menos los precios. El resultado sería que el PIB de los EE. UU. se reduciría a la mitad. En la crisis de los años treinta el PIB se redujo el 30%. El precio del petróleo se iría por las nubes y las bolsas de valores y el mercado de bonos colapsarían. Como el dólar como moneda universal conecta todo el comercio mundial, la pérdida repentina de esta conexión implicaría una catástrofe financiera a escala mundial<sup>24</sup>. Es obvio que todos los socios comerciales lo saben y han dejado pasar las cosas a pesar de la inmensa y creciente amenaza. Tienen la alternativa de fugarse del dólar, vendiendo, por ejemplo, masivamente los bonos del Tesoro, o avalar la situación existente y esperar un aterrizaje suave de los EE. UU. que supondría

pérdidas menores. Hasta la fecha se ha apostado a la segunda opción.

Hubo mucha discusión en torno a que el euro podría ser la próxima alternativa al dólar. El problema es que los euros no dan abasto para cumplir esta función. De acuerdo con Laird, hay probablemente unos cien trillones de dólares estadounidenses en circulación como moneda universal. La penetración del euro es menor al 10% de esta magnitud. El euro no aparece como alternativa real. El actual refugio en el oro y otros metales preciosos es la consecuencia y demuestra la pérdida de credibilidad tanto en el dólar como en cualquier moneda occidental.

Pareciera que mayo de 2006 fue el anuncio de un posible pánico financiero en el corto plazo con una caída de las bolsas de valores a nivel mundial. En ese mes colapsó la bolsa de valores en la India, así como en Medio Oriente (Arabia Saudita y Kuwait) con caídas del orden del 50%<sup>25</sup>. Los mercados bursátiles de Nueva York, Europa y Japón se pusieron nerviosos y mostraron caídas, aunque mucho menos significativas (Nasdaq cayó 7% y Standard and Poor 4%; las bolsas latinoamericanas cayeron un 5%). La caída de la bolsa de Nueva York, sin embargo, continuó en junio. Laird considera que la situación actual se asemeja mucho al nerviosismo que llevó a la crisis de los años treinta del siglo pasado.

Cuando la Gran Depresión, los EE. UU. aparecían como un "puerto seguro" para el capital. Ahora se da la situación contraria: el capital se fugará de los EE. UU. El mercado mundial está hoy mucho más sincronizado que en los años treinta del siglo pasado. Por ello, Laird no excluye la posibilidad de una caída bursátil del orden del 50% a nivel mundial. El autor duda de que los EE. UU. logren sobrevivir a semejante debacle. Será la peor depresión mundial de la historia del capitalismo. Parecerá el fin del mundo como algunos anuncian y, efectivamente, podría ser el fin de la historia del capitalismo.

<sup>23</sup> Daan Speak, 2006, pág. 4.

<sup>24</sup> Christopher Laird, *Final Days of the US dollar*, 26 de abril de 2006.

<sup>25</sup> Christopher Laird, *World markets about to crash together*, 30 de mayo de 2006.